

desde las representaciones

Epistemología, moral y maternidad

Araceli Ibarra Bellon

[Die Frauen sind bestimmt,] ihr ganzes Leben allein zu stehen und allein zu handeln.

“Das scheint mir sehr paradox, “versezte Charlotte”, sind wir doch fast niemals für uns”.

“O ja!, “versezte der Gehülfe”, [...] Man betrachte ein Frauenzimmer als Liebende, als Braut, als Frau, Hausfrau und Mutter, immer steht sie isoliert, immer ist sie allein...”

“[...] Man erziehe die Knaben zu Dienern und die Mädchen zu Müttern, so wird es überall wohl stehn”.

“Zu Müttern”, versetzte Otilie, “das könnten die Frauen noch hingehen lassen, da sie sich, ohne Mütter zu sein, doch immer einrichten müssen, Wärterinnen zu werden; aber freilich zu Dienern würden sich unsre jungen Männer viel zu gut halten, da man jedem leicht ansehen kann, dass er sich zum Gebieten fähiger dünkt.”¹

Men denigrate our talk at their peril
But that's because they're in ignorance
of its power,
our Power
those precious few of us who see ourselves
as powerful
serious
and deadly.²

En los últimos años han tenido lugar transformaciones paralelas en el campo de la filosofía, de las ciencias sociales y de la teoría feminista que afectan, de manera positiva, los juicios

¹ “—Las mujeres están destinadas a estar solas, a actuar solas toda su vida... —Eso me parece muy paradójico —repuso Charlotte— pues casi nunca estamos a solas. —¡Claro que sí! —repuso el ayudante—, ... Considérese a la mujer como amante, como novia, como esposa, como ama de casa o como madre, siempre está aislada, siempre está sola. (...) Si se educara a los niños para servir y a las niñas para ser madres, las cosas estarían muy bien en todos lados. —Para ser madres —repuso Otilie—, eso lo aceptarían las mujeres sin problema, pues aun cuando no lo son tienen que resignarse a atender a los otros; pero nuestros chicos se sentirían demasiado buenos como para servir, pues se les ve fácilmente a todos que se sienten mucho más capaces para mandar.” Goethe, 1809, 2ª parte, cap. 7.

² Astra, “Women’s talk”, en Spender, 1980/1990, epígrafe.

de valor que en el campo de la teoría del conocimiento y de la moral se tenían sobre las mujeres.³ Partiendo de esos cambios emprendí una investigación con el ánimo de conocer si esas modificaciones en el nivel académico se reflejaban en la vida cotidiana de las mujeres de la sociedad tapatía, a la que sin duda hay que considerar como una de las más tradicionales. Tras una descripción, necesariamente breve, de los cambios en el terreno teórico, pasaré a analizar algunos de los resultados de la investigación.

Epistemologías masculina y femenina

Una de las tendencias más notables en el campo de la filosofía es la recuperación de caminos del conocimiento que antes se habían subestimado por considerarlos inferiores y típicamente femeninos. Geneviève Lloyd ha mostrado cómo el principal obstáculo para que la mujer cultivara la razón se derivaba, en gran medida, de que históricamente los ideales de la razón habían excluido lo femenino. Por otra parte, tanto la filosofía como los filósofos han contribuido a excluir a la mujer de los ideales culturales. Así por ejemplo, San Agustín, basado en Aristóteles, consideraba que la razón en la mujer era sumamente inestable y que ésta actuaba más bien llevada por sus pasiones. Descartes hablaba de una especie de división del trabajo donde la mujer debía crear la atmósfera de solaz, relajamiento y calidez para que el hombre se dedicara a las tareas del intelecto. Rousseau, aunque criticaba la razón y consideraba que había que regresar a la naturaleza de la que las mujeres estarían según él muy cerca, consideraba a éstas un estado de la misma naturaleza y no un producto acabado de la razón. Kant y Freud, a su vez, negaron que en la mujer existiera un juicio moral tan independiente, impersonal e infalible como en el hombre, lo que venía a significar que en la

³ Algunas de las ideas aquí expuestas fueron objeto de una presentación oral en el Seminario sobre la Condición de la Mujer en Jalisco que tuvo lugar en Guadalajara en noviembre de 1993. Una versión previa apareció en las actas de este seminario, aunque desgraciadamente mutilada de sus epígrafes, notas y bibliografía. Es instructivo, aunque también penoso, que sean las mismas mujeres quienes a veces no respeten el trabajo intelectual de las mujeres. Para la presente versión, corregida y aumentada, conté con los valiosos comentarios de Zeyda Morales, Javier Villa Flores y Fernando Leal Carretero. Vaya a ella y ellos mi agradecimiento.

mujer el sentido de la justicia era inferior al del hombre.⁴

Ahora bien: recientes estudios han mostrado que la razón, ese ideal del pensamiento occidental, es en buena medida una creación artificial de los hombres y que en la práctica la razón no opera independientemente de los otros "componentes" del espíritu humano. Ante esta especie de puesta en cuestión de la razón, la nueva reflexión filosófica ha destacado la vida práctica, en las excepciones de la regla, en las múltiples caras de la realidad, enemiga de fórmulas globalizantes. Una buena parte de los pensadores tienen una actitud crítica ante las ideologías que se empeñan en universalizar lo que no es válido ni para todos ni en todas las circunstancias. Las corrientes llamadas postmodernas muestran una gran incredulidad ante las metanarraciones o metarrelatos, es decir explicaciones globales y pretendidamente sistemáticas que intentan explicar o justificar todo. Lyotard y Rorty llegan incluso a afirmar que la Filosofía con mayúscula ya no es posible, es decir, no es una empresa creíble. A filosofías de la historia como las de la Ilustración, que intentaban explicar todo por el progreso de la razón, la dialéctica del espíritu de Hegel y sobre todo el marxismo, con su teoría del conflicto de clases provocado por el desarrollo de las fuerzas productivas que culminarían en una revolución proletaria, no se les otorga ahora, como sabemos, mayor crédito.⁵

Así pues, los "componentes" extrarracionales o aún irracionales han sido reevaluados y colocados en un lugar privilegiado en las nuevas investigaciones epistemológicas, como otras tantas formas de conocimiento. La sensibilidad, la emotividad, la intuición, "el latir",⁶ la visceralidad, calificadas proverbialmente de femeninas. Este conocimiento femenino tradicional no había sido apreciado porque

⁴ Lloyd, 1984, pp. X, 36, 50, 64, 69 y 108. Sobre la relación entre cualidades masculinas y femeninas y las ciencias véase también Wolf, 1989, p. 74. Sobre Descartes, Susan Bordo en recientes investigaciones ha mostrado que detrás del racionalismo de Descartes existía una gran angustia que se expresaba en términos epistemológicos y que en realidad respondía al temor de la separación del universo orgánico femenino. Bordo, 1987, pp. 247-265. Ver también Bordo, 1994.

⁵ Nicholson y Frazer, 1990, pp. 19-22.

⁶ Un excelente análisis del saber intuitivo que las mujeres comparten con los cazadores y los marineros en Ginzburg, 1983, p. 99. Desde el punto de vista feminista Miller (1976/1988) ha trabajado esas misteriosas virtudes femeninas y la denigración de las mismas por el discurso dominante.

la experiencia y el saber masculinos se habían propuesto como universales, y así determinaban la norma.⁷ Dentro de la clasificación en estereotipos, a las mujeres se las etiquetaba como aniñadas, más intuitivas que racionales, más espontáneas que reflexivas, más cercanas a la naturaleza, menos asimilables a las elevadas formas de cultura y más compasivas y más preocupadas por el otro.⁸

Al hacerse cada vez más evidente que el mundo necesita visiones y orientaciones más originales y menos trilladas, el discurso feminista⁹ se presenta no sólo igual al del varón sino más original, más innovador.¹⁰ Este discurso ha pasado ya su primera y larga fase reivindicativa, después de la cual se encuentra un tanto desorientado y silencioso, en parte porque, como vimos, nuestro pensamiento y nuestro lenguaje han sido hechos por varones a su imagen y necesidades.¹¹ Al ser el lenguaje un producto de la dominación masculina, la subordinación de las mujeres se vuelve estructural.¹² Para

⁷ Piussi, 1989, p. 28 y Camps, 1990, p. 160.

⁸ Bartky, 1979, pp. 116-117 en Ferrater/Cohen, 1981, pp. 116-117.

⁹ García ha definido las fases del feminismo en: 1. *clásico* (las sufragistas que pedían los mismos derechos para hombres y mujeres), 2. *moderno* (socialistas y psicoanalistas como Irigaray que aceptan la lógica binaria, y tienden a los metarrelatos racionales e interpretaciones holísticas que abarcan todo el sistema e intentan interpretarlo todo), 3. *postmoderno* (que toma del clásico la igualdad, rechaza la lógica binaria, y en general tiene una mirada crítica e insiste en que hay que negar la dicotomía entre lo femenino y lo masculino). García, 1993.

¹⁰ Camps, 1990, pp. 143-149. Giddens afirma que gracias a algunos movimientos pacifistas, ecologistas y feministas y especialmente a este último se ha podido detectar e identificar debilidades considerables en los marcos de referencias del razonamiento sociológico. Giddens, 1989, p. 24 y Martínez y Salles, 1993, p. 71. Sin embargo, investigaciones lingüísticas sólidas han analizado el discurso de sociólogos y antropólogos como Pierre Clastres, Maurice Godelier y Pierre Bourdieu y han encontrado elementos sexistas ocultos en favor de la pretendida superioridad de los hombres y la consecuente inferioridad de las mujeres. Michard-Marchal y Ribery, 1982.

¹¹ Spender, 1980/1990, *passim*; Camps, 1990, pp. 143-149. La mejor descripción de la crítica deconstruccionista del discurso falocéntrico donde se analiza y expone con gran claridad tanto al feminismo francés como a los pensadores postestructuralistas se encuentra en Toril Moi (1990), quien por otra parte está de acuerdo con que una deconstrucción de la identidad sexual es auténticamente feminista. Moi, 1990, p. 14.

¹² Conviene advertir aquí un cierto retraso. A comienzos de los años 70 los estudios de género, que se habían iniciado en ciencias sociales, psicología y filosofía, irrumpieron en la investigación lingüística del inglés de los Estados Unidos. A finales de esa década y durante los 80 se extendió este tipo de análisis al alemán, francés e italiano. Para el español, en sus diversas variantes regionales, la investigación apenas se inicia.

muchas mujeres, el lenguaje masculino es parcial y falso. La escritura femenina, por otra parte, amenaza el dominio masculino.¹³ Tenemos por ejemplo los prejuicios, que frecuentemente se consideraban formas femeninas; sin embargo es ya un lugar común de la hermenéutica moderna que no hay conocimiento sin ellos.¹⁴ Los chismes y los rumores han sido proverbialmente considerados como formas de verbalizar, maneras de comunicación eminentemente femeninas, es decir de grupos de resistencia.¹⁵

Así pues, el discurso femenino muestra una clara afinidad con ciertos rasgos característicos del pensamiento actual, a saber, el pragmatismo en el campo de la filosofía, la abolición de los trascendentales, la desconfianza con respecto a los absolutos, la ausencia de grandes sistemas y la concentración en narraciones, microteorías o discursos fragmentarios. Todos estos elementos marcan el tono de nuestro tiempo.¹⁶

La maternidad: el camino de la epistemología femenina

Las virtudes femeninas han sido creadas por la tradición y las condiciones en las que las mujeres se han desarrollado que no han sido desde luego las mejores. Sin embargo, existe un bagaje femenino, redimible y nada despreciable.¹⁷ Ahora bien, se ha visto que de manera paradójica fue la confinación de la mujer en la maternidad lo que permitió que se desarrollaran en ella esas cualidades.¹⁸ Fue a través del cuidado del esposo, de los hijos y del hogar que la mujer se vio forzada a mantener abiertos todos sus sentidos y su atención

¹³ Spender, 1980/1990, pp.x-xiv y 230-232.

¹⁴ Gadamer, 1960, 2a. parte. Schott afirma que una filosofía de la interpretación debe ir más allá de Gadamer y debe incorporar el análisis de la dominación y subordinación. Tal proyecto, sin embargo, requiere de una autoconciencia de lo que está ausente en nuestra conversación y un compromiso en la praxis social que dé poder a los individuos que están marginados o subordinados a fin de que lleguen a ser intérpretes. Schott, 1991, p. 209.

¹⁵ Lagarde define el chisme como "la lengua franca entre las mujeres y una forma de literatura". Lagarde, 1990, pp. 47-58.

¹⁶ Camps, 1990, pp. 143-149.

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ Sobre la maternidad y las cualidades que fomenta en las mujeres esta actividad véase Ruddick, 1980 y Belenky *et al.*, 1986, p. 13.

entera a pequeños indicios y detalles en los rostros y conductas de sus hijos y esposo.¹⁹ Biológicamente, sólo las mujeres pueden reproducir la especie; pero la manera cómo lo hagan va a depender de una serie de factores sociales, históricos, económicos y culturales.²⁰ Esto es especialmente importante dado el esencialismo que se ha fincado sobre la base del papel universal reproductor de las mujeres, no en último lugar por los psicoanalistas.²¹ De ahí que en muchas culturas —probablemente en la mayoría, si no es que en todas, pero ciertamente en las de Occidente— se exija que la esposa sea el apoyo y la guía de la familia, que vigile que se cumplan las leyes dictadas por él, compañera social y sexual del hombre, madre que cuide y atienda a los hijos que la naturaleza y las normas le permitan; debe ser la educadora, la socializadora, la que forme la personalidad de esos hijos, la principal responsable de transmitirles la cultura y la estructura social que asimiló en su familia materna.²²

¹⁹ Esta "división emocional del trabajo" fue admirablemente descrita en el trabajo clásico de Jean Baker Miller (1976/1986).

²⁰ Así, hay estudios demográficos que muestran cómo los pueblos más pobres tienen más hijos para tener más mano de obra y para reponer a los que mueren. Esto muestra el papel de la mujer como instrumento reproductor. Bennett y Giddens, 1991, p. 286. Sobre las funciones económicas y simbólicas del matrimonio y del papel reproductor de la mujer véase Bourdieu, 1972, pp. 1105-1125. A propósito del papel de la maternidad como imposición masculina nos parece pertinente mencionar las investigaciones que han echado por tierra la teoría de Bachofen (1861) de la existencia del matriarcado en la historia. Wesel, 1980. Las fuentes de Bachofen, míticas y poéticas, tienen valor por su significado simbólico, pero no como evidencias históricas. Bamberger, 1974, p. 263. Entre las estudiosas de la maternidad que se preguntan hasta qué punto ésta es un hecho de la naturaleza o ha sido construido socialmente vale la pena leer a Ehrensaft, 1993, p. 103.

²¹ Freud hablaba de que la niña era como un pequeño varón, que se siente gravemente perjudicada y que a menudo expresa que le gustaría tener algo así (un pene) y cae presa de la envidia del pene lo que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter. Aun en los casos más favorables las mujeres no superarán esto sino a un alto costo psíquico. Hernández y González, 1989, pp. 107-127. Algunos psicoanalistas afirman que en los niños la diferencia de los géneros precede a la diferencia de los sexos, es decir que la diferencia está primero en el orden del significante, en el orden simbólico, desde donde distribuye emblemas y atributos de género. Estos atributos se significarán como diferencia sexual en el camino de las identificaciones que llevarán al sujeto humano a ser hombre o mujer, o cualquier combinación de ambos. Saal, 1981. El tránsito del estadio matriarcal al estadio patriarcal se presenta en cada vida individual: todo niño crece en el seno de una situación matriarcal; el lactante es el rival del padre por la posesión de la madre. Devereux, 1989, pp. 22 y 23.

²² En una reciente publicación, basada en su experiencia psicoanalítica, Christiane

A su cargo está el cuidado y arreglo de la casa para que la familia se desarrolle en las mejores condiciones ambientales, es decir que la mujer es la encargada de reproducir el sistema social en el que vivimos. A su cargo está no sólo la preservación de la especie, sino también la preservación del sistema social familiar y la preservación de la propiedad.²³ Esta impresionante multiplicidad de papeles al mismo tiempo la vuelven muy limitada en su desarrollo personal.²⁴ Chodorow considera que es precisamente la familia el centro de la opresión femenina y la maternidad la forma donde se reproduce la desigualdad social.²⁵ Las mujeres, relegadas durante siglos a un papel subordinado, secundario e inferior, están en mejores condiciones de mostrar al mundo esta sensibilidad hacia los otros que la preponderancia masculina, por la razón que sea, había mantenido oculta.²⁶ Paradójicamente, la misma experiencia de marginación implicó una cultura propia; se ha hablado incluso de una misteriosa superioridad que confiere una esclavitud milenaria.²⁷ Así pues, el supuesto trabajo femenino, paradigma de la miseria femenina, irónicamente tiene una cara positiva: al verse forzada a la proximidad de la realidad cotidiana, la mujer ha podido desarrollar un lenguaje más concreto, claro y preciso, menos abstracto, una aproximación a las cosas más intuitiva y apropiada. Los estudios sobre lenguaje y

Olivier afirma que la misoginia contra las mujeres continuará "habitando secretamente el corazón de hombres y mujeres mientras que el adulto responsable del infante sea *exclusivamente* una mujer". Olivier, 1990, p. 18.

²³ La importancia de Sade para las feministas y para la libertad sexual estriba en que se niega a poner en relación la sexualidad femenina con su función reproductora. Carter, 1992. El mejor trabajo donde se demuestra históricamente que el sentimiento maternal no es parte esencial de la naturaleza femenina es Badinter, 1980.

²⁴ Sánchez Bedolla, 1989, pp. 89-95.

²⁵ Chodorow, 1978, p. 11. En un periódico del siglo XIX un poema habla ya del peso tremendo que representa la maternidad: "¿Por qué, cubierta para mí de abrojos/ Está siempre la vida?/Esclamaba una madre dolorida/Arrasados en lágrimas los ojos." ("La madre sin ventura", Francisco Camprodon, en *La Civilización*, Guadalajara, 30 de junio de 1868, p. 3.)

²⁶ Camps, 1990, pp. 143-149.

²⁷ Cioran, 1987, p. 89 y Camps, 1990, p. 151. La atribución de privilegios epistemológicos a grupos socialmente marginados no es una innovación feminista, éstas la tomaron de la nueva izquierda, quienes extendían la idea de Marx de la condición epistemológica privilegiada del proletariado ante todos los individuos situados al margen de la sociedad. Ann Ferguson y Nancy Hartsock son las feministas socialistas que más han utilizado esos argumentos. Bar On, 1993, p. 85.

género muestran que las niñas en edades muy tempranas muestran mayores habilidades verbales que los niños, pero que esta superioridad más tarde se ve obstaculizada en provecho de los hombres. Se ha observado también que las mujeres tienden a utilizar más giros indirectos que los hombres, más fórmulas de intensidad, acentuación y cortesía. En ellas es muy frecuente el uso de adverbios, eufemismos y expresiones de tipo afectivo. Desde el punto de vista del léxico, las mujeres utilizan mucho más matices para los colores. Su estilo es más fluido y muestran un cuidado muy acentuado por el detalle. Frecuentemente en el estilo de las mujeres se observa inseguridad y ausencia de fuerza y de poder.²⁸ En lo que se refiere a las conversaciones, West observó que los hombres tienden a interrumpir muy a menudo a las mujeres y que la reacción de éstas es de permanecer calladas sin quejarse después de la intermisión.²⁹ Dada la formación especial a que la sociedad somete a las mujeres, resulta muy difícil renunciar al no-protagonismo, el uso extensivo e intensivo de la memoria y la voluntad de servicio.³⁰

Los trabajos de Chodorow han sido muy útiles para explicar la inexpresividad masculina, es decir, las dificultades que los hombres tienen, por su parte, para revelar sus sentimientos a otros.³¹ Por otra parte, la maternidad tiene sus compensaciones: el sentimiento enorme de poder que siente la mujer cuando amamanta al niño.³² El bebé, antes inquieto, malhumorado, desesperado y muerto de hambre, se tranquiliza totalmente cuando la madre le ofrece el pecho.

²⁸ Aebischert y Forel, 1983, pp. 176-178.

²⁹ West, 1983, pp. 151. Ver también Tannen, 1994, especialmente el capítulo 2, "Interpreting interruption in conversation".

³⁰ Esto no debe cegarnos para ver que el sistema sexista no necesariamente constituye un paraíso para todos los hombres. Por un lado, como dice Victoria Camps, "aunque la doble jornada no parece muy liberadora... ¿lo es para el varón una jornada única cargada de rutina y *stress*?" Camps, 1990, pp. 143-156. Y el trabajo no es el único problema; en realidad, no es sino la punta del iceberg. El aumento en las tasas de desempleo y su efecto en el aumento en las tasas de delincuencia nos muestran la opresión que las ideas preconcebidas de la masculinidad tienen también sobre los hombres. Phillips, 1993. Es claro que los estudios de género deben incluir la problemática específica del género masculino; afortunadamente, esto parece cada vez más claro.

³¹ Balswick, 1983 y Giddens, 1989, p. 168.

³² Este sentimiento de poder que experimenta la mujer a través de la maternidad no pone en peligro las formas tradicionales de la autoridad familiar. Lenz/Myerhoff, 1985, p. 105.

Algunas madres incluso anuncian su "papel materno" llevando en brazos a un niño con el que generalmente no interactúan. Cargar al niño les permite continuar sintiéndose "madres", su única fuente de autodefinición.³³ Pero no debemos olvidar que "la maternidad es un proceso misterioso, que exige la humildad de parte del creador y que implica la esclavitud hacia lo creado". De ahí un rechazo natural implícito en toda maternidad, que sólo recientemente se ha reconocido como normal y comprensible, dadas las consecuencias que conlleva el tener hijos en la vida de toda mujer.³⁴ La depresión que sigue al alumbramiento, y que es cada vez más frecuente entre mujeres de todos los estratos, puede interpretarse como oposición o rebeldía ante la imposición social de la maternidad con todo lo que esto implica, como la toma de conciencia de la tremenda responsabilidad de ser madre, sobre todo en un mundo en que los padres de una u otra manera brillan por su ausencia.

Está claro que ser madre, por más que los conservadores de todos los matices insistan en su carácter natural y biológico, está determinado por muchos factores. Las fuerzas del mercado-desempleo o descenso demográfico fomentan o frenan la maternidad. Por otra parte estudios históricos muestran que la función de la mujer no ha sido siempre la maternidad y que la insistencia en la función de los sexos-fraternidad-matrimonio no es siempre la misma; pero que en aquellas culturas donde la maternidad domina, la categoría de lo femenino y la mujer son tratadas con menos respeto. Esto sucede en las culturas católicas, pero también en los Estados Unidos.

La mujer, como poseedora de un cuerpo reproductor, es atrapada irremediabilmente en la maternidad. Uno de los conflictos más agudos de la mujer se debe también a que por la maternidad deja de ser hija y entra en situaciones de mucha competencia y rivalidad con la madre ("yo voy a ser como tú").³⁵ El que la mujer se piense a sí misma ontológicamente —es decir, con respecto a su ser— como

³³ Bar Din, 1993, pp. 201-214. El monstruo que Mary Shelley-Victor Frankenstein, inventa, puede verse también como una representación simbólica de la tiranía de la maternidad sobre la mujer, escrita cuando la autora a los 18 años se encontraba encinta por tercera vez. Lo que convierte a la creadora de Frankenstein en una pionera en el tema de la psicología femenina. Ferré, 1992, pp. 32-36.

³⁴ Ferré, *op. cit.*, p.36.

³⁵ Torres Arias, 1992, p. 75.

reproductora es lo que la hace más propensa que el varón a caer en “la trampa de los hijos”. Aunque criar hijos sea el acto supremo de desposesión (para que los hijos sean...), la casi única posibilidad de ejercer un cierto poder radica en la maternidad. Luego, ¿no es necesario que la madre quiera seguirlo ejerciendo hasta su muerte, cualquiera que sea la edad de los hijos? Si vivir sin poder es morir, ¿cómo no aferrarse al único modelo de poder que se posee, aunque éste se haya trocado en dominio, es decir, en la antítesis del amor?³⁶

Michael Waltzer, pensador socialista contemporáneo, con gran lucidez dice que parte de la injusticia contra los seres humanos se explica porque los méritos innegables en ciertas esferas de la vida invaden otras esferas. Waltzer no se queda en reflexiones filosóficas abstractas, sino que va a problemas concretos. Esto incluye injusticias cometidas por mujeres y contra las mujeres: una mujer bella usa sus encantos para lograr ascenso en un trabajo, y una fea no logra ascender a pesar de haber trabajado más para obtenerlo y merecérselo más que la otra. Para Waltzer, la opresión de la mujer no se debe sólo a que haya sido confinada a la familia, especie de pequeña economía y pequeño estado en el que el hombre, el padre, es el rey: hay relatos de brutalidad donde se trata de romper ritos religiosos y prácticas para quebrar los espíritus de las mujeres jóvenes. A las mujeres se les ha negado la libertad de la ciudad: la dominación de las mujeres comienza por su exclusión de otros lugares y por su despojo de los bienes sociales de esos medios de los que resulta excluida, fuera de la esfera de la familia y el amor. Ha existido una especie de misoginia económica y política: el negar a la mujer el derecho al voto y a la propiedad. Las limitaciones de las mujeres en las otras esferas dependen esencialmente de su lugar en la familia.³⁷ Por otra parte, la distribución de los espacios afecta también la distribución del conocimiento.³⁸

³⁶ Coll, 1992, p. 87.

³⁷ Waltzer, 1983, pp. 239-242. Sobre el origen de la injusticia en la familia, hay que leer el extraordinario libro de Susan Moller Okin (1989).

³⁸ Spain, 1992, p. XIV.

Moral masculina, moral femenina

Los valores de las mujeres difieren a menudo de los valores creados por el otro sexo.³⁹ Como ha mostrado sobre todo Carol Gilligan, en realidad no es que las mujeres tengan menos desarrollado el sentimiento moral, sino que tienen su propia conciencia moral, resultado de su diferente forma de experiencia moral.⁴⁰ Las mujeres suelen ser más responsables y más sensibles a las necesidades ajenas y ello explica su actitud más comprensiva y deferente para con los demás. El discurso masculino ha interpretado negativamente esta forma de ser de las mujeres: las características psicológicas y morales femeninas han sido calificadas como epistemológicamente negativas: la tendencia femenina a contemporizar con todo y con todos se explica por una supuesta confusión de juicio y de criterio.⁴¹ Gilligan en su trabajo ya clásico observó que las niñas suelen ser más pragmáticas, más cooperativas y más propensas a cultivar relaciones íntimas. Los niños, en cambio, se sienten fascinados por las reglas y las respetan por encima de las personas, son más competitivos y agresivos y más amantes de los grandes grupos que de las relaciones individuales. Para las mujeres la inmoralidad coincide con el egoísmo y el bien con el sacrificio y la autoentrega.⁴²

El trabajo de Gilligan se basa en las imágenes que mujeres y hombres adultos tenían de sí mismos. Las mujeres se definen a sí mismas por su habilidad en ocuparse y preocuparse de los otros; los papeles que desempeñan las mujeres en la vida de los hombres son los de cuidadora (*caretaker*) y compañera (*helpmate*).⁴³ Se dice que el paso por el mundo de las mujeres se señala por la compasión, el

³⁹ Woolf, 1957, p. 76 y Camps, 1990, 156.

⁴⁰ Gilligan, 1982.

⁴¹ Camps, 1990, pp. 156-157.

⁴² Gilligan, 1982, pp. 19-174 y Camps, 1990, pp. 157-158.

⁴³ Las investigaciones de Gilligan están basadas en unas doscientas entrevistas con hombres y mujeres norteamericanos de diferentes clases sociales. Entre las preguntas más importantes estaban las relacionadas con los juicios morales. Gilligan, 1982, p. 65. Ver también Giddens, 1989, p. 168. En años recientes, ella y un equipo de colaboradoras han ampliado sus investigaciones a niñas y adolescentes. Gilligan, Lyons & Hanmer, 1990; Brown & Gilligan, 1992. La discusión sobre la obra de Gilligan ha despertado encendidos, aunque no siempre lúcidos, debates en el *establishment* masculino de la filosofía. Algunas de las posiciones más importantes, junto a las respuestas de Gilligan, se pueden consultar en Larrabee, ed., 1993.

evitar el daño, las vinculaciones y las interdependencias.⁴⁴ El problema es que esas cualidades imprescindibles y útiles para los hombres son frecuentemente devaluadas por las mismas mujeres, sobre todo por las que consideran que su desarrollo individual es la única forma de éxito. Las cualidades de las mujeres son vistas como debilidades y no como la fuente de fuerza y de apoyo para el éxito de los hombres.⁴⁵

Sin embargo, como decía al comienzo de este trabajo, las cosas han comenzado a cambiar, por lo menos en algunas de las teorías más interesantes, tanto dentro del feminismo como en la filosofía, la epistemología y la ética en general. Pero tanto para confirmar lo correcto de las propuestas de la teoría feminista como para saber si los cambios a nivel teórico han tenido alguna repercusión en la vida cotidiana, es menester hacer investigaciones empíricas. Tal es el caso de la pequeña investigación que expondré a continuación, la cual no es sino la primera de una serie de trabajos, cuyo planteamiento y metodología se irán refinando conforme progrese la serie.⁴⁶

Imágenes de género y maternidad en Jalisco

En junio de 1993 apliqué una encuesta sobre imágenes de género, papeles sexuales y maternidad a jóvenes de sexto de bachillerato, que tienen 18 años en promedio. También apliqué un cuestionario al

⁴⁴ Martínez y Salles, 1993, p. 73.

⁴⁵ Gilligan, 1982, p. 65; Belenky *et al.*, 1986; Giddens, 1989, p. 168.

⁴⁶ Durante mucho tiempo, los estudios de género y lenguaje se concentraron en la labor más urgente y obvia: la manera como el sexismo presente en todas las sociedades patriarcales —es decir, en todas las sociedades conocidas— se deposita tanto en el vocabulario como en la gramática de las respectivas lenguas. Dos de los campos de aplicación más frecuentes fueron el discurso literario y el discurso científico, aunque hubo desde el principio intentos de análisis del discurso cotidiano. De manera cada vez más insistente, sin embargo, los estudios de género y lenguaje se dirigen hacia el análisis diferencial en situaciones ordinarias, es decir, a la variación lingüística determinada por las diferencias de género. Como se verá, la "situación ordinaria" de que se trata aquí es ante todo la del salón de clases. En un trabajo posterior ("El género de la lengua: análisis léxico-sintáctico diferencial de algunas producciones lingüísticas ordinarias", en colaboración con Fernando Leal Carretero) se tratará de analizar conversaciones informales entre hombres y mujeres. De hecho, tal trabajo iba a presentarse ante el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, que fue suspendido cuando los organizadores se dieron cuenta de que sería de muy mal gusto celebrar semejante congreso en un país conmovido hasta la raíz por una rebelión indígena que se alzaba contra 500 años de injusticia.

mismo grupo, aprovechando la coyuntura del asesinato del cardenal Posadas para conocer la diferencia en las actitudes políticas de los dos sexos. De un total de 44 encuestados, 21 eran mujeres y 23 varones. La mayoría de los jóvenes pertenecen a familias de la clase media y media alta, con padres dedicados a profesiones liberales, tales como medicina, ingeniería civil, periodismo, magisterio, comercio, burocracia. Las madres de los jóvenes en su mayoría son amas de casa (dos terceras partes). Las excepciones, aproximadamente una tercera parte, son maestras, secretarías, enfermeras, comerciantes y médicas. Hay un solo caso de padre campesino y otro de transportista. La encuesta intentaba conocer, como vimos, si los cambios mencionados en la valoración de las cualidades de los géneros en el nivel de la filosofía y las ciencias sociales habían tenido repercusión práctica en nuestro ambiente. Era muy importante conocer la imagen que mujeres y hombres tienen de la maternidad y saber si se habían dado cambios en la concepción de la diferencia de papeles.

Atribuciones de género

De entre los muchos datos obtenidos en esta encuesta relativos a las opiniones que se tienen sobre género, presentaré aquí sólo algunos que resultan de especial interés, a reserva de publicar posteriormente los datos completos. Antes que nada, y como problema a analizar más puntualmente en otra ocasión, queda claro que las mujeres utilizan un número considerablemente mayor de expresiones calificativas que los hombres (67 frente a 47, o sea 43%); pero también que tanto hombres como mujeres encuentran más descripciones (73 frente a 41, o sea casi el doble) cuando se trata de hablar de las mujeres y no de los hombres. Esto parece indicar dos cosas: *a*) que las mujeres son capaces de una mayor precisión; *b*) que las mujeres son un "objeto" de conocimiento más rico. Los números absolutos aparecen en el cuadro 1.

Como instrumento de análisis, se dividieron las expresiones descriptivas y evaluativas en tres grandes rubros: morales, intelectuales y afectivas. El cuadro 2 muestra que los *atributos morales masculinos* son en su mayoría negativos (11 de 15 cualidades mencionadas por ellas) y son los estudiantes varones los que hicieron mención especial de las características positivas de su propio sexo (se refieren a 7 de las 10 virtudes mencionadas en total).

CUADRO 1
 PROPORCIÓN DE EXPRESIONES DESCRIPTIVAS Y CALIFICATIVAS
 UTILIZADAS POR VARONES Y MUJERES PARA HABLAR DE MUJERES Y
 VARONES

	De mujeres	De varones	Total
Mujeres hablan	44	23	67
Varones hablan	29	18	47
Total	73	41	114

CUADRO 2
 LOS ATRIBUTOS MORALES DE LOS VARONES

Cualidades morales	Mujeres	Varones	Coinciden ambos	Total
Negativas	11	6	2	15
Positivas	4	7	1	10
Total	15	13	3	25

En este contexto podría tener interés revisar la distinción que algunas feministas han hecho entre un discurso misógino o machista (que es una actitud antifemenina que denigra a las mujeres atribuyéndoles sólo defectos frente a una supuesta perfección masculina) y un discurso masculinista que se limita a la alabanza de los hombres.⁴⁷

En lo que se refiere a las *cualidades intelectuales* tradicionalmente ensalzadas en el discurso de los filósofos y científicos, los hombres fueron bien calificados por las mujeres: se hablaba de *sabiduría*, *inteligencia*, *gusto por la lectura*, mientras que sólo una joven habló de las capacidades analíticas de las mujeres. Cualidades como la *objetividad* o la *curiosidad intelectual* no fueron mencionadas por ninguno de los encuestados. Ahora bien, si ampliamos el círculo de las cualidades intelectuales más allá del estrecho círculo del discurso tradicional, y en el espíritu de este artículo incluimos características como la

⁴⁷ Díaz-Diocaretz, 1989, p. 43.

sensibilidad, la capacidad de organización o las habilidades verbales, los resultados son complejos. Por un lado, vemos que los hombres son menos elocuentes al expresar esos atributos (utilizan solamente 5 de un total de 15 expresiones mencionadas por ambos), pero todos son positivos. En realidad, solamente las mujeres se refieren a dos defectos intelectuales, por lo demás muy cercanos entre sí (*ser cerradas* y *ser fanáticas*), aunque también entre ellas predominan las atribuciones positivas. El cuadro 3 presenta un resumen.

CUADRO 3
LOS ATRIBUTOS INTELECTUALES DE LAS MUJERES

Cualidades intelectuales	Mujeres	Varones	Coinciden ambos	Total
Negativas	2	0	0	2
Positivas	12	5	4	13
Total	14	5	4	15

Por otra parte, el cuadro 4 se refiere a los *atributos afectivos*. En este terreno a los hombres se les asignan solamente defectos (*volubilidad, mal carácter, celos*), mientras que la proporción evaluativa de las mujeres es mucho más equilibrada, con una ligera tendencia de los hombres a calificar positivamente a las mujeres.

CUADRO 4
LAS CUALIDADES AFECTIVAS DE LAS MUJERES

Cualidades afectivas	Mujeres	Varones	Coinciden ambos	Total
Negativas	3	2	1	4
Positivas	4	4	2	6
Total	7	6	3	10

Finalmente, es interesante encontrar que casi ninguno de los jóvenes encuestados utiliza *atributos físicos* para definir sea a los hombres o a las mujeres; pero aun aquí se puede observar una diferencia que

llama la atención: los estereotipos tradicionales son más propios de los hombres que de las mujeres: cuatro hombres contra sólo una mujer opinaron que el hombre es fuerte y la mujer es hermosa. Las mujeres destacaron más la ropa y la limpieza, atributos que los hombres no mencionaron.

Es posible hacer otro tipo de análisis, pero por el momento debo contentarme con estos resultados preliminares, a fin de pasar al tema de la maternidad.

La maternidad

Más de la mitad de las jóvenes le dan tanta importancia a la carrera como a la maternidad y hablan de uno o dos hijos después de haber terminado su carrera. Tres casos de las 21 entrevistas expresaron su deseo de no tener hijos, porque un bebé era un ser demasiado frágil y en este mundo sólo había desgracias. Uno de ellos se negaba a tener hijos porque no quería que repitieran la experiencia de él mismo, es decir, tener malos padres. Una joven, hija de madre secretaria y de padre auditor, expresaba su deseo de tener cuatro hijos, pero sólo varones. Es posible preguntarse si el oficio de la madre, uno en el que la subordinación de la mujer es más evidente, repercutía en este negarse a tener hijas que fueran a padecer la misma situación. Sólo cuatro mujeres entrevistadas opinaron en términos de que la maternidad era el mayor don del cielo para una mujer.⁴⁸ Las fantasías de las jóvenes en relación con el embarazo se relacionan con una cierta autocomplacencia por el volumen de vientre ("la pancita") y en general con la idea de disfrutar el embarazo.⁴⁹

Tal vez lo más interesante es que entre los varones, aunque una buena parte hablaba de la responsabilidad en relación con la maternidad, es decir la manutención de los hijos, una cuarta parte mencionó aspectos menos tradicionales. Uno de ellos hablaba de ser una madre substituta para sus hijos, otros de compartir más intensamente la crianza de los hijos y romper así con la rigidez de los papeles. Alguno llegó incluso a pensar en dedicarse de tiempo completo

⁴⁸ Badinter trata el caso de Madame D'Epinay como el ejemplo de la pasión maternal llevada al extremo de crear de ella una ética y una estética. 1983, p. 464.

⁴⁹ Kristeva ha llegado a afirmar que la sociedad patriaral no reprime a la mujer como tal, sino sólo reprime social y simbólicamente el placer (*la jouissance*) de la maternidad. Kristeva, 1974, pp. 453-462 y Moi, 1990, pp. 167-168.

al cuidado de sus hijos en la etapa infantil temprana.⁵⁰

Finalmente, cuando se tocó un tema relacionado con la maternidad como el aborto, encontré en los jóvenes de la encuesta una actitud contradictoria y ambigua. Sólo en un caso una joven rechazó el aborto para todos los casos (incluyendo violación y peligro de muerte para la parturienta), y en ese caso se trataba de la hija de un científico, representante de la clase media alta de Guadalajara.⁵¹ Los demás eran bastante más abiertos y sus ideas más elaboradas.

Opiniones políticas

Como mencioné al principio, el cuestionario contenía preguntas sobre los sucesos que se conocen públicamente como "el asesinato del cardenal Posadas". El cuadro 5 resume algunos resultados que por lo menos son sugerentes.

⁵⁰ Una excelente discusión sobre la posibilidad de que los hombres se hagan cargo de la maternidad en Dinnerstein, 1987. Aparte de la encuesta, tengo algún tiempo haciendo entrevistas a mujeres entre 25 y 45 años sobre la maternidad, de las que quisiera ofrecer aquí brevemente algunos comentarios. Por un lado, varias madres jóvenes me dijeron que habían sufrido fuertes depresiones postpárticas, con una duración entre tres meses y varios años. Estos estados de ánimo que parecen tener sus raíces más allá de lo fisiológico, eran explicados por las mujeres con referencia al enorme peso de la responsabilidad presente y futura, el saber que tenían que olvidarse de ellas mismas para dedicarse al cuidado de los hijos convencidas de que sólo recibirían, en el mejor de los casos, una mínima colaboración por parte de sus parejas. Algunas usaban incluso expresiones desusadas en las mujeres tradicionales y se referían a "los bebés, esos bichos que chupan y chupan". Otro era el caso de las mujeres con una profunda vocación maternal y que gracias a la colaboración de la pareja habían podido realizarse profesionalmente en forma simultánea. Ellas reconocían que desde muy niñas basaban sus fantasías y representaciones de la maternidad en películas como *La novicia rebelde*, quien aparece siempre rodeada de niños, contenta y cantando. En este contexto, varias mujeres hablaron de que en el caso de los hijos varones existía un goce por una especie de enamoramiento. Es también muy frecuente el caso de mujeres con éxito profesional que sienten una profunda frustración por no tener hijos. Algunas de ellas están dispuestas a renunciar a su profesión o han renunciado ya a ella para dedicarla a los hijos. En estas mujeres, cuyas trayectorias he seguido al pasar de los años, se observan frustraciones profundas por el poco aprecio que tienen por su trabajo y por el peso de la tarea. Para terminar, y tal vez como una curiosidad, vale la pena mencionar el caso de mujeres psicoanalistas, formadas dentro de la ortodoxia freudiana; pude darme cuenta cómo se dedican de cuerpo y alma al cuidado de los hijos de una manera enfermiza y obsesiva. Al parecer hay una mitificación y estetización de la maternidad entre estos especialistas.

⁵¹ Entre las más ricas reflexiones sobre el aborto ver Summer, 1981 y Addelson, 1991, pp. 82-107.

CUADRO 5
PROPORCIÓN DE OPINIONES DE VARONES Y MUJERES RESPECTO DEL
ASESINATO DEL CARDENAL

Opinión	Mujeres	Hombres
Crítica al gobierno	26	28
Crítica a la iglesia	8	8
Crítica a los medios de comunicación	0	3
Pena de muerte	10	13
Otras personas murieron	9	2
Coyuntura para acción política de ciudadanos	7	1
<i>Categorías principales de crítica al gobierno:</i>		
Encubre el crimen	2	2
Contradicción en las versiones	6	10
Es corrupto	4	3
Autor del crimen	2	2
Aprovecha coyuntura para elecciones	2	2
Incapaz de controlar la situación	3	6
No apoya a los ciudadanos	1	0

En primer lugar, se encontró que ambos géneros son igualmente críticos contra el estado y contra la iglesia y tienen una actitud semejante respecto de la introducción de la pena de muerte. Es notable que las mujeres —supuestamente más religiosas que los hombres— hayan adoptado una actitud igualmente crítica ante la injerencia de la iglesia en asuntos políticos que los varones. Aproximadamente el 50% de hombres y mujeres están contra la pena de muerte. Las razones aducidas por las mujeres, sin embargo, son diferentes a las de los varones: las primeras hacen mención de casos concretos y condiciones especiales —la miseria de la vida de los delincuentes— los hombres acuden a principios más generales, como la necesidad de un mejor sistema judicial y la desaparición de la corrupción.

Un aspecto en el que se observó una drástica diferencia entre los dos géneros fue la consideración de que otras víctimas habían

sido asesinadas, pero que la atención pública había recaído injustamente sólo sobre el cardenal: casi la mitad de las mujeres hizo notar esto frente a sólo dos hombres. Las mujeres también prestaron más atención a las reacciones colectivas de la ciudadanía. Esto coincide con otros estudios que afirman que la conciencia moral de las mujeres es menos individualista, más sensible a las necesidades y sufrimientos ajenos, menos atenta a las jerarquías y más solidaria.⁵²

Conclusión

El resultado de las encuestas y de las entrevistas nos hablan de ciertos cambios en las imágenes y representaciones de género. Uno de los más importantes es que los jóvenes califican como positivas ciertas características en las mujeres que antiguamente se denigraban. Sin embargo, esas cualidades no se consideran como intelectuales, lo que significa que la reivindicación se da más en el campo de la afectividad que en el intelectual. Por otra parte, la participación y el interés de las entrevistadas por la política no son muy diferentes a los de los hombres, aunque en este terreno los hombres hacen gala de un léxico más rico y de mayor soltura. El interés de la mujer por la política habla de que, a pesar de haber sido considerada proverbialmente como desinteresada y apática por los asuntos públicos, está poco a poco saliendo de la esfera familiar.

Como se ha insistido en la literatura feminista, las encuestas señalan que las mujeres muestran cambios más drásticos que los hombres: mientras que las mujeres incursionan en terrenos tradicionalmente masculinos —la política, la justicia social, la psicología—, los hombres sólo tímidamente aceptan cualidades en las mujeres antes denigradas, pero sus incursiones en las esferas femeninas son muy raras por lo que muy difícilmente puede hablarse de un proceso de feminización de la sociedad tapatía como sí ha sido el caso en otras sociedades.⁵³ Los juicios morales de los hombres son más conservadores y tradicionales que los de las mujeres.

⁵² Los resultados de las investigaciones de Bourdieu sobre la política lo han llevado a afirmar que las mujeres tienen una visión de la política más moral, más local y sentimental que los hombres. Bourdieu, 1977.

⁵³ En el llamado primer mundo muchos hombres se rehúsan a continuar con los

Estoy de acuerdo con algunas pensadoras en que hay que evitar cuidadosamente hablar de valores superiores e inferiores en relación al género, pues ninguno de tales valores es absoluto. En unos casos, como diría Camps, es más inteligente la sumisión, en otros, la debilidad puede ser más eficaz que la fuerza, la liberación de las emociones más humana que el autodomínio, la dispersión más abierta y enriquecedora que la coherencia.⁵⁴ La pregunta que surge entonces es: en una época en la que los roles entre los sexos se vuelven cada vez más intercambiables, ¿es posible prever que esas cualidades femeninas tan recientemente aquilatadas por las ciencias pasarán a ser también dominio del sexo masculino o se darán posibilidades de enriquecimiento mutuo y de combinaciones de cualidades antes consideradas cotos privados de cada uno de los sexos?⁵⁵ Una modificación radical en los papeles, aunque deseable y posible, es improbable a corto plazo: hay que recordar que los cambios en las mentalidades se producen a un ritmo extremadamente lento, la llamada *larga duración*. Si se llevara a cabo esta transformación, implicaría un tremendo avance de la sociedad.⁵⁶

Referencias bibliográficas

- Aesbischer, Verena y Forel, Clara (eds.) (1983), *Parlers masculins, parlers féminins?* París, Delachaux et Nestlé.
- Addleson, Kathryn Pyne (1991), *Impure Thoughts, Essays on Philosophy, Feminism, and Ethics*, Philadelphia, Temple University Press.
- Alcoff, Linda y Elizabeth Potter (1993), *Feminist Epistemologies*, Nueva York y Londres, Routledge.
- Bachofen, J.J. (1861), *Das Mutterrecht*, Stuttgart.
- Badinter, Elisabeth (1980), *L'Amour en plus. Histoire de l'amour maternel (XVIIe y XVIIIe siècles)*, París, Flammarion.

papeles tradicionales: para el nuevo hombre sus intereses personales son tan importantes como su carrera y algunos prefieren quedarse en la casa que tener que salir a ganarse el pan. Para más detalles sobre la forma como la mujer ha feminizado la sociedad norteamericana véase Lenz & Myerhoff, 1985.

⁵⁴ Camps, 1990, pp. 143-149.

⁵⁵ Se considera casi que el feminismo es la causa y la consecuencia del postmodernismo. García, 1993, pp. 3-22.

⁵⁶ Chodorow, 1978, p. 219.

- Badinter, Elisabeth (1983), *Emilie, Emilie ou L'Ambition féminine au XVIIIe siècle*, Paris, Le Livre de Poche.
- Bamberger, Joan (1974), "The Myth of Matriarchy: Why Men rule in Primitive Society" en Rosaldo/Lamphere, pp. 263-280.
- Bar Din, Anne (1989), *La Madre deprimida y el niño*. Siglo XXI, México.
- Bar Din, Anne (1993), "Trastornos de roles y géneros en familias marginadas" en *debate feminista* (Política, trabajo y tiempos), núm. 7, marzo, pp. 201-214.
- Bar On, Bat-Ami (1993), "Marginality and Epistemic Privilege" en Alcoff y Potter, pp. 83-100.
- Bartky, Sandra (1979), "On Psychological Oppression" en *Philosophy and Women*, Belmont, California, editado por Sharon Bishop y Marjorie Weinzieg.
- Belenky, Mary Field, Clinchy, Blythe McVicker, Goldberger, Nancy Rule y Tarule, Jill Mattuck (1986), *Women's ways of Knowing, The development of Self, Voice and Mind*, Nueva York, Basic Books.
- Bennett, Jon (1987), *The Hunger Machine: the Politics of Food*, Cambridge, Polity Press.
- Bordo, Susan (1987), "The Cartesian masculinization of thought" en Harding y O'Barr, editoras, pp. 247-265.
- Bordo, Susan (1994), "The Cartesian masculinization of thought and the seventeenth-century flight from the feminine", en Bat-Ami Bar On, editora, *Modern engendering: critical feminist readings in modern Western philosophy*, pp. 3-24. Albany, NY: State University of New York Press.
- Bourdieu, Pierre (1972), "Les Stratégies matrimoniales dans le système des stratégies de reproduction" en *Annales*, 4-5, julio-octubre, pp. 1105-1125.
- Bourdieu, Pierre (1977), "Questions de politique" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 16.
- Bourdieu, Pierre (1990), "La domination masculine" en *Actes de la recherche en Sciences sociales*, Maison des Sciences de L'Homme/College de France, núm. 84.
- Burgard, Roswitha (1985), *Misshanddelte Frauen: Verstrickung und Befreiung*, Berlín, Freie Universität, Beltz.
- Brown, Lyn Mikel & Carol Gilligan (1992), *Meeting at the crossroads: women's psychology and girls' development*, Nueva York, Ballantine Books.

- Camps, Victoria (1990), *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa Calpe.
- Carter, Angela (1992), *The Sadeian woman: an exercise in cultural history*, Londres, Virago (primera edición, 1979).
- Cioran E. M. (1987), *Ese maldito yo*, Barcelona, Tusquets.
- Code, Lorraine (1991), *What can she know? Feminist theory and the construction of knowledge*, Ithaca y Londres, Cornell University Press.
- Code, Lorraine (1994), "Responsability and rethoric", en *Hypatia*, vol. 9, núm. 1, pp. 1-20.
- Chodorow, Nancy (1978), *The reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of Gender*, Berkeley, University of California Press.
- Chodorow, Nancy (1988), *Psychoanalytic theory and feminism*, Cambridge, UK: Polity Press.
- Coll, Rosa (1992), "Dejar de ser madre", en *debate feminista*, núm. 6, septiembre, pp. 84-89.
- Dauphin, Cécile *et al.* (1986), "L'histoire des femmes. Culture et pouvoir des femmes: essai d'historiographie", en *Annales ESC*, marzo-abril, núm. 2, pp. 271-293.
- Deutsch, Sarah (1992), "Learning to talk more like a man: Boston women's class-bridging organization, 1870-1940", en *The American Historical Review*, vol. 97, núm. 2, abril, pp. 379-404.
- Devereux, Georges (1989), *Mujer y mito*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Díaz-Diocaretz, Myriam (1989), "Estrategias textuales: del discurso femenino al discurso feminista", en *La mujer en cambio*, ed. por Myriam Díaz-Diocaretz, Pilar Guillén e Iris M. Zavala, pp. 38-48, Amsterdam, Centro Cultural Molinos de Viento.
- Dinnerstein, Dorothy (1987), *The rocking of the cradle and the ruling of the world. (The Mermaid and the Minotaur.)*, Londres, The Women Press Limited, (primera edición, 1976).
- Ehrensaft, Diane (1992), "Las feministas pelean contra (por) padres", en *debate feminista*, núm. 6, septiembre, pp. 93-118.
- Ferrater Mora, José; Priscilla Cohen (1981), *Ética aplicada: del aborto a la violencia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ferré, Rosario (1992), "Frankenstein: una versión política del mito de la maternidad" en *debate feminista*, núm. 6, septiembre pp. 32-43.

- Gadamer, Hans-Georg (1960), *Wahrheit und Methode: Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen, Mohr.
- Gargani, Aldo (1983), *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*, México, Siglo XXI.
- García, Irenne (1993), "Diversidad de diferencias: El feminismo postmoderno", en *Topodrilo*, núm. 27, pp. 3-22.
- Gilligan, Carol (1982), *In a Different Voice*, Harvard University Press.
- Gilligan, Carol, Nona P. Lyons & Trudy J. Hanmer (1990), *Making connections: the relational worlds of adolescent girls at Emma Willard School*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gilligan, Carol (1993), "Reply to Critics", en Larrabe, Mary Jeanne (ed.), pp. 207-214.
- Giddens, Anthony (1989), *Social Theory and Modern Sociology*, Cambridge, Polity Press.
- Giddens, Anthony (1991), *Human Societies*, 1971, Cambridge, Polity Press.
- Ginzburg, Carlo (1983), "Señales: Raíces de un paradigma indiciario" en Gargani (ed.), pp. 55-99.
- Goethe, Johann Wolfgang (1809), *Die Wahlverwandtschaften* [Las afinidades electivas], Tübingen, Cotta.
- Goody, J. ed. (1973), *The character of Kinship*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Grimshaw, Jean (1986), *Feminist Philosophers. Women's Perspectives on Philosophical Traditions*, Londres, Nueva York, Harvester Wheatsheaf.
- Greeno G. Catherine y Eleanor E. Maccoby (1993), "How Different Is the "Different Voice" en Larrabee, Mary Jeanne (ed.) pp. 193-198.
- Harding, Sandra (1990), "Feminism and Theories of Scientific Knowledge", *Women a cultural review*, vol. 1, núm. 1, pp. 87-98.
- Harding, Sandra y Jean F. O'Barr, editoras (1987), *Sex and Scientific Inquiry*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- Hernández Cortés, María Teresa y Teresa González Uribe (1989), "Género y Psicología" en *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, UNAM, Dirección General de Intercambio Académico, pp. 133-147.
- Irigaray, Luce (1974), *Spéculum de l'autre femme*, París, Minuit.
- Kristeva, Julia (1974), *La Révolution du langage poétique*, París, Seuil.

- Lagarde, Marcela (1992), "Los Chismes" en *Especjos y travesías. Antropología y mujer en los 90*, Santiago de Chile, Isis Internacional, Ediciones de las mujeres, núm. 16, pp. 47-58.
- Larrabee, Mary Jeanne, editora (1993), *An Ethic of Care*, Nueva York y Londres, Routledge.
- Lenz, Elinor/Myerhoff, Barbara (1975), *The feminization of America. How women's values are changing our public & private lives*, Los Angeles, Tarcher, Jeremy, P. St. Martin Press.
- Lloyd, Genevieve (1984), *The Man of Reason: "male" and "female" in Western philosophy*, Methuen, Londres.
- Luria, Zella (1993), "A methodological Critique" en Larrabee, Mary Jeanne (ed.) pp. 199-206.
- Lyotard, Jean-François (1979), *La Condition postmoderne. Rapport sur le savoir*, París, Les Editions de Minuit.
- MacKinnon, Catharine A. (1987), *Feminism Unmodified*, Cambridge MA, Harvard University Press.
- Martin, Roland Jane (1994), "Methodological Essentialism, False Difference, and Other Dangerous Traps", *Signs*, vol. 19:3, pp. 630-657.
- Martínez, Alicia/Vania Salles (1993), "Una visión feminista en la re-teorización sociológica", en *Topodrilo*, núm. 27, pp. 69-75.
- Melucci, Alberto (1989), "El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres", en *Sociológica*, trad. Alejandra Massolo, UAM-Azcapotzalco, núm. 10.
- Michard-Marchal, Caire y Claudine Ribery (1982), *Sexisme et sciences humaines: pratique linguistique du rapport du sexage*, Lille, Presses Universitaires de Lille.
- Miller, Jean Baker (1976/1988), *Toward a New Psychology of Women*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Mitchell, Juliet, Sherry B. Ortner, Harriet Whitehead (1981), "Introduction: Accounting for sexual meanings" en *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge University Press. (Ver trad. Ramos, 1991).
- Moi, Toril (1990), *Sexual/Textual Politics: Feminist Literary Theory*, Londres y Nueva York, Routledge (primera edición, 1985).
- Nicholson, Linda, editora (1990), *Feminism/Postmodernism*, Nueva York: Routledge.
- Okin, Susan Moller (1979), *Woman in Western Political Thought*, Princeton.

- Okin, Susan Moller (1989), *Justice, Gender and Family*, Nueva York, Basic Books.
- Olivier, Christiane (1990), *Filles d'Eve. Psychologie et sexualite féminines*, París, Éditions Denoël.
- Phillips, Angela (1993), *The Trouble with Boys: Parenting the Men of the Future*. Londres: Pandora (HarperCollins).
- Piussi, Ana María ed. (1989), *Educare nella differenza*, Rosenberg/Sellier, Turín.
- Price Knowles, Cole, Jane, ed. (1990), *Motherhood. A Feminist Perspective*, Nueva York, Londres, The Haworth Press.
- Kaplan, Laura Duhan (1994), "Woman as nurtress: an archetype which supports patriarchal militarism", *Hypatia*, vol. 9, núm. 2, pp. 123-133.
- Rich, Adrienne (1992), *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*, Londres, Virago Press. (primera edición, 1976).
- Richards, Janet Radcliffe (1982), *The Sceptical Feminist, A Philosophical Enquiry*, Harmondsworth, Pelican.
- Rosaldo, Michelle Zimbalist/Louise Lamphere (1974), *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press.
- Ruddick, Sara (1980), "Maternal Thinking" en *Feminist Studies*, vol. 6, pp. 70-96.
- Ruddick, Sara (1989), *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace*, Nueva York, Ballantine.
- Saal, Frida (1981), "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos" en *A medio siglo de El malestar de la cultura*, México, Siglo XXI.
- Sánchez Bedolla, Graciela (1989), "El papel de la mujer en la familia", en *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, UNAM, Dirección General de Intercambio Académico, pp. 89-98.
- Schott, Robin (1991), "Whose home is it anyway? A feminist response to Gadamer's Hermeneutics" en *Gadamer and hermeneutics*, Hugh Silverman, ed., Nueva York y Londres, Routledge, pp. 202-203.
- Spain, Daphne (1992), *Gendered Spaces*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press.
- Spender, Dale (1980/1990), *Man made Language*, Londres, Pandora Press.
- Stack, B. Carol (1993), "The Culture of Gender: Women and Men of

- Color" en Larrabee, Mary Jeanne (ed.) pp. 108-111.
- Suleiman, Susan Rubin (1985), "Writing and Motherhood. The mother tongue", *Essays in Feminist Psychoanalytic Interpretation* (comp.) Garner, Kahane and Springnether, Cornell University Press, Ithaca.
- Summers, L. W. (1981), *Abortion and Moral Theory*, Princeton, N.J. Princeton University Press.
- Tannen, Deborah (1994), *Gender and Discourse*. Nueva York: Oxford University Press.
- Torres Arias, Antonieta *et al.* (1992), "El Filicidio: tema que horroriza" en *debate feminista*, núm. 6, septiembre pp. 71-89.
- Verdier, Yvonne (1979), *Façon de dire, façon de faire: la laveuse, la couturière, la cuisinière*, París, Editions Gallimard.
- Waltzer, Michael (1983), *Spheres of Justice: A Defence of Pluralism ; Equality*, Oxford, Basil Blackwell.
- Whitford, Margaret (1992), "The Feminist Philosopher: A Contradiction in Terms" en *Women a Cultural Review*, vol. 3, núm. 2, pp. 111-121.
- Wesel, Uwe (1980), *Der Mythos vom Matriarchat: über Bachofens Mutterrecht und die Stellung von Frauen in früheren Gesellschaften*, Frankfurt, Suhrkamp.
- West, Candace (1983), "La Conversation" en Aebischer y Forel, p. 172.
- Wolf, Christa (1989), "Maladie et privation d'amour", en *Les Temps Modernes*, núm. 513, abril, pp. 72-94.
- Woolf, Virginia (1957), *A Room of One's Own*, Harcourt Brace, Nueva York. (primera edición en 1929).